

Vínculo irrompible



Blanca Tébar

-¡Mamá! ¡Mamá! ¡Hoy es el gran día!

Hoy Samuel cumple once años. En su familia es tradición que cuando alguien cumple años, sus padres le lleven al campo, y resuelva su primer día como cetrero.

Samuel está ilusionado, desde que rescató aquel polluelo de halcón peregrino un par de años atrás, cada día sueña con salir al campo con Speedy (nombre que le puso al polluelo), y dejarle volar teniendo la seguridad de que iba a volver con él.

Lleva varios meses entrenándose para esta gran ocasión, y ha conseguido entablar una extraordinaria relación con el ave. Cuando se lo cuenta a sus amigos ellos se ríen de él, por incredulidad más que otra cosa. Resulta muy difícil de creer que un niño haya conseguido que un halcón, un animal muy raramente doméstico, confíe en él tanto como un perro confía en su amo.

Su truco fue el empeño que puso. La dedicación que empleó en conseguir un vínculo de confianza con Speedy es casi inigualable a la de cualquier otro cetrero más profesional. Su familia es de una larga generación cetrera, mas tienen por costumbre comenzar con ayuda del padre. Sobretudo, se inician con un ave ya amaestrada, normalmente la que posee su familia. Samuel ha sorprendido a todos, es el primero de los Martínez en amaestrar un halcón a tan temprana edad. Sus padres se sienten orgullosos, su hijo ha tomado con ganas esta ocupación. Y es que más que un simple instrumento de caza, esta familia lo ven como un modo de crear belleza. No todos pueden presumir de ser obedecidos por o tener 'relación' con un ave de tal clase de elegancia.

-¡Papá! ¿Vas a llevar a Julius?- así se llama el milano real que lleva unos años con Martin, padre de Samuel.

-No, hijo. Mamá está aprendiendo, y voy a llevar al harris para que consiga hacerse con esta actividad.- Martin quiere transmitir su amor por la cetrería a todo aquel que sea cercano a él.

-¡Pues no dudéis que Speedy vaya a cazar a la liebre mas hermosa!

-Jajajaja Samuel, no seas tan competitivo. Nadie duda de las capacidades de Speedy, pero no hace falta que vayas presumiendo de amigo por ahí.

Una vez llegado al bosque en el que Martin suele salir a cazar con Julius, se preparan. Le ponen la caperuza a Speedy, y dejan que sea la madre de Samuel la que le ponga la caperuza al Harris con el que está aprendiendo.

-Querido, esto es muy complicado... No me deja ponérsela.- La madre de Samuel no viene con mucha voluntad, ya que no cree ser capaz de sacar a su ave a volar.

-Mira mamá, se trata de tener confianza con él, y que él lo note.- Samuel se calla que él tuvo que estar varias semanas hasta que Speedy, que es muy testarudo, se dejase equipar al completo.

Caminan hasta que llegan al lugar idóneo. Los tres llevan los guantes o muñequeras protectoras a juego, regalo del abuelo, padre de Martin, por Navidad.

-Vamos Samuel, demuéstranos de lo que es capaz Speedy.-Le alientan sus padres.

- ¡Os vais a quedar boquiabiertos!- Samuel está impaciente por enseñar a sus padres qué ha estado practicando en el reducido espacio del que disponía.

Con un par de silbidos, Speedy levanta el vuelo. Fuertes batidas de alas le suben en un instante a lo alto, y ahí comienza a planear, ya que en este instante se encuentran en un claro delosque, lo que permite un cómodo vuelo.

Con otro silbido Speedy comienza a planear, esta vez más cerca del suelo. Sigue estando a bastante altura, pero ya marcha más atento. De pronto, desciende como un proyectil.

-¡ Parece que ha visto algo! - Grita el padre de Samuel.

-¡Veis como Speedy es capaz de todo!

-Madre mía, su primera salida, y nada más empezar ya trae una presa. -comenta impresionado Martin, al observar que el halcón se acerca con un bulto colgando.- A ver que nos traer este portento...

-¡ Oye papá! ¡Parte del mérito también es mío!- Exclama indignado Samuel.

Resulta que el bulto que traía Speedy era una enorme ardilla.

- Me encuentro algo mareada cariño. Vámonos a descansar a la sombra.- La madre de Samuel no se encuentra bien al ver animales muertos, siendo defensora de los animales. Le ha entrado angustia y prefiere descansar un rato para reponer fuerzas. Lo más probable es que no vuelva a intentarlo por hoy.

Pero la ilusión de Samuel por hacer algo grande no acaba ahí. Él no quiere pararse a descansar, sino que pide permiso y se va por su cuenta.

Sube a lo alto del monte, y descubre una ladera escarpada desde la que se ven las cuatro torres de Madrid. Se queda ahí ya que las vistas son perfectas. Podrá divisar cómo Speedy planea y realiza sus descensos en picado.

Tras media hora allí en lo alto, decide acercarse un poco, a intentar ver si se puede bajar, si hay alguna zona de la ladera en la que poder parar. Se siente como un intrépido aventurero, hoy quiere ser valiente.

Descubre un altillo en que podría sentarse e incluso andar unos pasos, varios metros ladera abajo. "Allá voy", piensa. Y, poco a poco y con cuidado, comienza a descender. Todo va bien hasta que pisa una piedra aparentemente estable. Solo 'aparentemente', ya que cuando Samuel ejerce presión sobre ella, cae rodando, arrastrando el pie de Samuel con ella. Se ha quedado sin un punto de apoyo, y de los nervios el otro pie se resbala también.

Baja unos metros deslizándose, sin más agarre que sus manos, que al no tener fuerza suficiente, se arrastran con él por la pared.

-¡AUCH!- grita. Se ha arañado profundamente las palmas.

Del resbalón ha pasado por considerable distancia el saliente en el que tenía previsto parar. Se ha quedado en una pequeña protuberancia que no le da espacio para moverse, sin siquiera posibilidad de subir o bajar la ladera, con riesgo de caída peligrosa.

A todo esto Speedy se ha quedado sobre volando la zona en círculos, sin saber muy bien lo que está pasando.

"Ay madre, y ahora yo qué hago. No puedo moverme, y no puedo avisar a mis padres, y que no me he traído el móvil." Samuel se preocupa, ya que no es precisamente el plan que él esperaba para el día de su onceavo cumpleaños. Creía poder soplar las velas con sus padres tras un gran día de caza con Speedy. Y ahora se ve esperando y esperando colgado de esta cornisa, sin velas, ni tarta, ni sus padres.

- Por lo menos te tengo a ti, Speedy. Qué haría yo si me faltases. - dice para consolarse. Speedy ha conseguido posarse en una piedra un poco más arriba de donde se encuentra Samuel.

De pronto alza el vuelo.

- ¡Speedy! ¿A dónde vas? ¡No me dejes aquí!- grita Samuel un tanto desesperado, al ver que el halcón no solo ha empezado a volar, sino que cada vez se encuentra en un punto más alejado del horizonte.

Pronto le pierde de vista. En ese momento Samuel empieza a llorar, perdiendo la esperanza de volver a ver a sus padres.

"No puede estar pasándome esto a mí." Se dice a sí mismo. "Es injusto." A Samuel ya se le han gastado las lágrimas, ya no le quedan ganas de llorar. El sentimiento de desesperación se ha sustituido por uno de impotencia, al no saber lo que le espera, y por uno de decepción, ya que siente que el vínculo que creía tener con Speedy era en realidad una ilusión, que a la mínima de cambio se ha desvanecido. Le da pena no haberse despedido siquiera de él, ya que sentía mucho cariño por aquel ave, que llegó a sus manos siendo tan solo un indefenso polluelo, sin muchas esperanzas de sobrevivir dado el estado en que se encontraba.

"Todos mis cuidados me los agradece así..." Samuel impulsa su decepción a encararse con el que creía su compañero.

- ¡Samuuueeeel! - Samuel cree estar alucinando, piensa que al haberse agotado sus fuerzas está empezando a oír voces. - ¡Samueeeeeeel! ¿Estás por ahí?

- ¡Aquí estoy! ¡Por abajo! -responde, al darse cuenta de que las voces sí son reales. Ve a un bombero asomarse por el borde de la ladera.

-¿ Estás bien, chaval?

-¡ Samu, cariño, estamos aquí!- oye exclamar a sus padres.

Samuel, sin poder contener ni la alegría ni la emoción comienza a llorar.

-¡ No llores pequeño héroe! ¡Ahora te bajamos una escalera!- le dice uno de los bomberos, evaluando la situación.

Tras una serie de pasos, fallos técnicos con la escalera, y dificultades para interrumpir la llantina de Samuel, consiguen que los padres y el niño se unan en un fuerte abrazo.

-¡Estábamos preocupadísimos por ti!- le dicen sus padres.

- Creía que no iba a poder celebrar mi cumpleaños con vosotros... Estaba muy triste, además Speedy me ha abandonado, se ha ido sin mí.- Comienza otra vez a balbucear Samuel.

- No llores mi vida, que alguien muy heroico ha sido quien nos ha avisado de que estabas en peligro, y nos ha traído hasta aquí.- Le dice su madre.

Abren un hueco para permitir la visión, y unos metros a la izquierda, Samuel divisa a Speedy sobre un montoncito de carne, desgarrándola y alimentándose.

-¡Speedy!

- Es a él a quien le tienes que agradecer que estemos nosotros aquí. Si no, encontrarte nos habría sido más difícil- añade Martin- cuando le vimos regresar sin ti, y comenzar a darnos ansiosos golpecitos con las garras, supimos que algo no marchaba bien.

- Muchísimas gracias Speedy, no sé cómo pude desconfiar de ti. - se dice a sí mismo Samuel, avergonzado. Aunque el halcón es muy inteligente, no ha desarrollado aún la capacidad de entender el habla humana. Pero sí que le nota al niño su agradecimiento, con un suave aleteo se acerca a él y le da un golpecito cariñoso, con el que demuestra que no ha sido nada.

- Bueno, aquí ya hemos terminado, que sigan ustedes siendo tan buenos compañeros.

Esperamos que tu futuro en la cetrería sea próspero.- Se despiden los bomberos.

-¡Cumpleaños feliz, cumpleaaaaaños feliz! ¡Te deseaaaaamos toodos...! - ya están de regreso en casa, y Samuel se dispone a soplar las once velas sobre la tarta que le ha preparado su madre. Es una tarta especial, ya que tiene la forma de un halcón peregrino, exactamente como Speedy.

"Fffffllllluuuuu" sopla Samuel las velas.

Tras los aplausos, solo le queda por decir:

-¡Gracias a todos por hacer de este cumpleaños el más especial de mi vida! Y también el más peligroso... Jajajaja

La imagen queda así, un niño de once años recién cumplidos, sus padres sonrientes, una tarta sobre la mesa y un par de regalos alrededor. Y, sobre la cornisa de la ventana, descansa una pluma marrón, propia de un halcón, un halcón peregrino.

FIN